

Rajoy afronta la mayor crisis del PP desde la refundación con una dirección saliente de la que no se fía y sin haber nombrado todavía a su equipo

Diagnóstico PP: nadie confía en nadie

CARMEN DEL RIEGO

LA VANGUARDIA, 18.05.08

Qué pasará mañana en el PP? Muchos miembros del PP, y Mariano Rajoy, se lo preguntarán este domingo. Es lunes, y los lunes, en el PP, se han convertido en días negros, como el famoso jueves negro de la bolsa neoyorquina que dio paso a la gran recesión de los años treinta. Entonces, todo saltó por los aires, se hundió y arrastró a la ruina a miles de inversores. El crac del 29 del PP se produjo el lunes pasado, el 12 de mayo, pero como ocurrió entonces en la Bolsa de Nueva York, todo venía de antes. En el PP, desde hace semanas, el jueves negro tiene lugar los lunes. Un lunes de hace ya tres largas semanas, Eduardo Zaplana anunció que dejaba la política. Lo importante no estuvo en la noticia, que muchos daban por descontada, sino en la forma en que lo hizo público, cuando Mariano Rajoy se reunió con su grupo en el Congreso para designar a los nuevos portavoces, los ministros en la sombra del equipo Rajoy.

Justo una semana después, cuando Rajoy se reunía con su grupo en el Senado, otra noticia recorrió a la velocidad de la luz la distancia entre la calle Génova y los pasillos del Senado. Un comunicado personal de Ángel Acebes anunciaba que dejará de ser secretario general en junio. Mariano Rajoy recibe el comunicado, de manos de la secretaria de Pío García Escudero, en plena reunión. No comenta nada a los senadores, que dejan de atender las explicaciones de sus jefes de filas para leer los SMS que se

van reenviando entre ellos. Y en los despachos de Génova, al menos en algunos, las alarmas saltan. "¡Esto no puede ser una casualidad! Alguien está organizando el acoso y derribo de Mariano Rajoy!". Y, de despacho a despacho, empiezan a mirarse de reojo.

Todavía no ha llegado el siguiente lunes, pero ya dice el refrán que no hay dos sin tres, y llega, y comprueban que podía pasar algo peor todavía, María San Gil. Como en la novela de Juan Bonilla Nadie conoce a nadie, ya nadie confía en nadie y nadie es lo que aparenta. Por eso, la pregunta, hoy, es qué pasará mañana. Un nuevo lunes, y tres focos de atención: un desayuno informativo que protagonizará Alberto Núñez Feijóo, en compañía de Mariano Rajoy; un almuerzo de trabajo, con conferencia incluida, del alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón; y otra nueva y esperada intervención del ex presidente del PP José María Aznar, en un acto de la FAES conmemorativo del euro.

Aznar ha guardado un llamativo silencio desde que han empezado los abandonos en el PP - hay quien pronostica que el próximo será el de Ignacio Astarloa, que el miércoles, de manera ostensible, no aplaudió los votos de unidad proclamados por el presidente de su partido-, pero el domingo, justo antes de que María San Gil anunciara que abandonaba la ponencia política por "discrepancias fundamentales de criterio", muy especialmente por el acercamiento a los nacionalistas, la presidenta del PP vasco habló con Aznar. ¿A iniciativa de quién? Todos apuntan a Jaime Mayor Oreja. El caso es que Aznar apoyó a San Gil, como hizo al día siguiente en público Ana Botella.

Otra pregunta que se oye a través de las paredes de papel de todos los despachos de la sede del PP: "¿Está Aznar detrás de todo esto?". ¿Lo

está Jaime Mayor? ¿Esperanza Aguirre? Personas muy cercanas a María San Gil las rechazan todas: "María se cree lo que hace. Le han podido calentar la oreja; puede ser que ahora haya quien quiera beneficiarse de lo que ha hecho, pero ella no está detrás de ninguna operación".

Sólo entendiendo esta desconfianza que se ha instalado en los siete pisos de la calle Génova se puede comprender lo que ha ocurrido en los últimos siete días. Una desconfianza que nadie del entorno del PP se cree en la obligación de despejar, pero que se convierte en drama con cualquier nimiedad. El viernes día 9, los teléfonos de los diputados del PP echaron humo poco antes de comer, revestidos de indignación. Un SMS enviado desde la dirección del grupo en el Congreso fue la causa: "Por orden de la portavoz", comenzaba, les pedía que el martes estuvieran al inicio del pleno, para el homenaje al ex presidente Leopoldo Calvo-Sotelo.

"¿Pero qué se han creído estos?", era la frase repetida. Y "estos" no son otros que el nuevo equipo de Rajoy, al que pertenece otro de los protagonistas de la semana, José María Lassalle, secretario de estudios y programas, con cinco años de militancia en el PP, a quien "la vieja guardia" no otorga la autoridad moral para dar ninguna lección a nadie, y menos a María San Gil. Pero Lassalle fue la persona designada por Rajoy para coordinar la ponencia política, y cuando estalló la crisis se convirtió en un problema añadido. Lassalle es una de las pocas personas que ahora ocupan, en vez de su despacho en la planta quinta, uno en la séptima del PP, la planta noble, donde trabajan Mariano Rajoy y Ángel Acebes, aunque hace muchos días que ni hablan. Ni con la crisis con María San Gil, sobre quien Acebes tiene una extraordinaria ascendencia. El todavía número dos del PP habló con la líder vasca, pero no para buscar una solución, sino "para darle cariño". ¿Mediar, él? Algún amigo que se lo ha

pedido ha obtenido la desabrida respuesta: "No me lo han pedido. Mariano se lo ha encargado a Lassalle".

Lassalle, Jorge Moragas, Juan Manuel Moreno. Nombres prácticamente desconocidos para el gran público, pero que se han convertido en las personas con las que habla y en las que descansa Mariano Rajoy, lo que ratifica a los del PP de toda la vida en el vacío de poder que hay y la falta de dirección tan visible. No es que Acebes vaya a dejar de ser secretario general del PP, es que ya no ejerce, y no hay sustituto. Mariano Rajoy no ha nombrado a su nuevo equipo, pero el anterior ha hecho dejación de sus funciones.

Domingo 11 de mayo. Los consejeros de Economía de Madrid, Engracia Hidalgo, y de Valencia, Gerardo Camps, junto a la portavoz adjunta del PP Fátima Báñez, terminan la ponencia económica del congreso. Van a presentarla en rueda de prensa en la sede del PP, en la calle Génova, y llaman al todavía secretario de comunicación del PP, Gabriel Elorriaga. Lo encuentran, pero les dice que él ya no se encarga de esas cosas, que ahora él es portavoz en el Congreso de ciencia y tecnología. "Es lo que me ha tocado en la pedrea", es su comentario.

Y si esto pasa en cuestión de intendencia, en lo que a contenido político se refiere, para qué hablar. "¿Con quién toma las decisiones Rajoy? ¿Con quién habla", se preguntan todos, y nadie sabe responder, o lo hacen con retranca: "Con su familia". "No podemos estar cuatro meses sin hacer oposición". Es otro grito que se escucha por los pasillos de Génova. "Con lo del trasvase del Ebro, en condiciones normales, hubiéramos montado la de San Quintín. Ahora nadie le hace oposición al Gobierno", se lamenta quien ha sido uno de los baluartes del ala dura de

la oposición los últimos cuatro años. Y los reproches apuntan directamente a Mariano Rajoy, y los que quieren ser más benevolentes, a quienes le rodean.

Pero quienes le rodean no tienen ascendiente político sobre los veteranos, son personas con muy poco tiempo en el partido. No sólo Lassalle, también Soraya Sáenz de Santamaría, que el miércoles, en la reunión que Rajoy mantuvo con los dirigentes del PP vasco en Vitoria para afrontar la crisis, les dijo: "A todos os están malentendiendo la Cope y El Mundo".

Pero "los antiguos" no les hacen caso, les falta autoridad. Por eso, en la crisis de María San Gil, Mariano Rajoy tuvo que recurrir a un veterano para intentar mediar con la dirigente vasca y convencerla de que apoyara la ponencia: Javier Arenas. El presidente andaluz lo intentó, pero no lo logró. Después, sirvió a Rajoy extendiendo las discrepancias surgidas en el seno del PP vasco con la postura adoptada por su presidenta.

Con esta desconfianza, vacío de poder y dejación de responsabilidades, muchos miran a su alrededor en busca de un líder, alguien que pudiera encabezar una lista alternativa a la de Mariano Rajoy. "¿Esperanza?", pregunta alguien a un compañero. "¡Si no hubiera hecho lo que hizo a destiempo! Si no se hubiera movido, ahora tendría una oportunidad". Lo de María son palabras mayores. "¿Jaime?", insinúa otro. "A un democristiano jamás le votará un liberal. No, imposible". "El único que se postula es Gustavo de Arístegui", apunta un diputado. "Estamos hablando en serio", le responde otro. Un reducido grupo de parlamentarios, entre los que se encuentra Alejandro Ballesteros, uno de los exponentes del "clan de Becerril" - nombre con el que se conoce en

el Partido Popular a un grupo de jóvenes a los que José María Aznar promocionó-, ha propuesto a algunos dirigentes encabezar una candidatura, y ellos le darían su apoyo. Uno de los contactados ha sido Juan Costa, e incluso alguno ha puesto fecha al anuncio de la candidatura, el 19, mañana lunes. Pero Juan Costa se ha negado sin pensarlo, no está dispuesto a encabezar ninguna aventura. Él no está ahí para eso, dice.

Así las cosas, hay quien mira hacia atrás: "¿Y Rato?", pregunta un destacado dirigente popular. "¿Pero querría?", interroga su interlocutor. "No, ¿pero si quisiera?". "O Aznar", dice un tercero, no para ser él, sino para hacer como Fraga cuando la refundación. Volver para diseñar la nueva sucesión. "¿Pero estaría dispuesto?", insiste el mismo. "No, no parece", admite el que ha tenido la idea. "No ha querido hablar sobre lo de Eduardo y lo de Ángel", comenta otro de ellos. "Sí, ha dicho que no iba a hablar, por el momento, y lo de María...".

A Mariano Rajoy le llegan estas conversaciones y le preocupan, vaya si le preocupan, pero no le asustan. Él ya tiene los avales para presentarse como candidato en el congreso y va a hacerlo. ¿Tiene los votos?. Los tenía antes de esto; ahora, nadie sabe. Hay quienes auguran que saldrá elegido con muchos votos en blanco, si no hay otra candidatura, y será el inicio de otro infierno, para ver quién es candidato el 2012. Acebes ha hecho su pronóstico: "No se puede ir a un congreso apoyado por dirigentes que lo que quieren es sustituirte".

LA CONFESIÓN

"Si no lo arreglo, no merezco ser líder"

"No hablo para que no se convierta en un guirigay mayor del que ya es esto, pero si no consigo arreglarlo es que no me merezco presidir el Partido Popular". Fue la confesión de un Mariano Rajoy que por primera vez, dicen sus allegados, es consciente de la situación por la que atraviesa el PP. ¿Y qué va a hacer?, le preguntan: "Seguir adelante, no tirar la toalla, porque es lo que quieren, sobre todo los de fuera".

RELATO DE UN DESENCUENTRO

En persona y por teléfono

Jueves 8 de mayo. José Manuel Soria, presidente del PP de Canarias y componente de la ponencia política, junto a María San Gil y Alicia Sánchez Camacho, se reúne con Mariano Rajoy en su despacho de la planta séptima de Génova. Durante tres horas pergeñan el texto. Tras la reunión, Soria se pasa por el despacho de Ángel Acebes, en la misma planta, antes cerca y tan distante ahora. Ya hay unas declaraciones de Soria que preparan el terreno. Propugnan un acercamiento a los nacionalistas y se deja en manos de cada comunidad autónoma la intensidad de esa relación.

Momentos después, Rajoy recibe una llamada de María San Gil. ¿Es verdad lo del acercamiento a los nacionalistas?, espeta María a Rajoy, Es que hay que buscar una fórmula, el texto que tú has escrito y el que ha escrito Soria son incompatibles, irreconciliables, le responde el líder del PP. "Si quieres el de Soria eres libre de escogerlo, pero eso es cambiar nuestros principios, los que hemos defendido muchos años y que nos

han costado vidas", se enfada María. "No, no. Yo te apoyo, la ponencia recogerá tus tesis".

María San Gil se fía, pero el domingo recibe una llamada de José María Lassalle que le explica que hay que modificar el texto, no sólo es Soria, también Alicia Sánchez Camacho. San Gil se extraña y llama a Alicia, quien se lo niega todo. Llama a Rajoy, pero este le dice que la ponencia la lleva Lassalle, "¿Pero qué cosa tiene que hacer mejor de aquí al congreso que la ponencia política?", se pregunta a gritos San Gil.